

Bogotá en once universos

El encanto podrido de Bogotá

FABIÁN MAURICIO MARTÍNEZ
Universidad Industrial de Santander,
Bucaramanga, 2021, 132 pp.

EN DICIEMBRE de 2020, *El encanto podrido de Bogotá* ganó el xv Concurso Nacional de Libro de Cuentos de la Universidad Industrial de Santander. Su autor, el escritor y periodista bumangués Fabián Mauricio Martínez (42 años), logró consolidar un libro con once relatos originales y poderosos que comparten como escenario de fondo una ciudad infinita, cruda, desalmada y oscura, pero también maravillosa, divertida y llena de posibilidades.

En 2010 publicó su primer libro de cuentos, titulado *Una ciudad llamada Bucaranada*. También obtuvo en 2012 el Premio Nacional de Cuento de la Gobernación de Cundinamarca; en 2015 el Premio de Novela de la Gobernación de Santander, con *El sexo de las salamandras*, y en 2020 el Premio de Crónica Ciudad de Bogotá. Martínez sumerge al lector en historias construidas con un acertado manejo del lenguaje y la creación de singulares atmósferas para lograr que cada cuento sea un universo propio, la proyección de una Bogotá profunda y en ocasiones desconocida.

El libro apuesta por diferentes géneros como el realismo sucio, el terror, la ciencia ficción y el humor, todos enmarcados en el contexto urbano de Bogotá, una ciudad convertida en el hilo narrativo que unifica todos los relatos. El primer cuento, cuyo título es el mismo del libro, está escrito en primera persona, y narra con un lenguaje crudo y sucio la conmovedora historia de un habitante de la calle que recorre la ciudad y se rebusca el día a día reciclando. Su única compañía son dos perros y una gata que le recuerdan el verdadero sentido del amor y lo conectan con la vida.

Luego viene “Desaparición del universo”, uno de los textos más interesantes del libro. En el relato, que parece desarrollarse en un mundo onírico, una pareja visita una particular exposición de arte en la que comienzan a presentarse situaciones extrañas. Hay una máquina capaz de proyectar

los pensamientos de los espectadores, otra que le muestra a la pareja un *loop* de imágenes de su vida privada, un holograma de un Frank Sinatra mezclado con el padre del protagonista. La narración es ágil y logra envolvernos en su misterio.

Yo seguí ascendiendo sin comprender nada, pero sin oponer resistencia. Tú te hiciste cada vez más pequeña, al igual que la galería, el edificio de la feria, el mar que lo inundaba, y allá abajo todo pasó a ser una maqueta que se diluyó en un laberinto de circunvoluciones de dos hemisferios cerebrales, perfectamente destajados sobre una bandeja de acero. (p. 28)

El tercer cuento, “La piscina”, es sobre un oficinista de 39 años que un día decide matricularse en clases de natación y aprender a nadar. El texto atrapa al lector desde el comienzo y está cargado de humor negro; su lectura se disfruta tanto que logra sacar unas buenas carcajadas.

Le sigue “Bogotá Acid Road Trip”, historia ruda y oscura sobre un tour salvaje que contratan en Bogotá dos japoneses practicantes de la osmolagnia (el gusto por aspirar olores corporales) y que promete llevarlos a conocer la cara más oscura y extrema de la ciudad. En el tour, guiado por un sanandresano, van también tres alemanes, dos francesas y un italiano, quienes se embriagan con los olores de las aguas más putrefactas de la ciudad, alteran su conciencia con diversas drogas y conocen las prácticas del comercio sexual. La historia es vertiginosa y tal vez una de las más polémicas del libro, pero, sin duda, no deja indiferente al lector.

Después viene “Síntomatología del desamor”, que nos cuenta la historia de un profesor universitario, escrita con agudeza e inteligencia, como lo demuestran estas frases: “Te sienta bien la oscuridad. En medio de noches bogotanas encuentras remedios que te ayudan con la agonía, con ese ir muriendo a pedazos” (p. 63).

El sexto cuento es “Eclipse de luna”, el cual narra de una manera íntima las dinámicas de una familia y la despedida de uno de sus miembros que decide irse a vivir al extranjero. Se trata de un texto corto, escrito con un lenguaje sencillo y conmovedor.

El séptimo relato es “El baño”, uno de los más atractivos y originales del libro. Con un tono surrealista, nos sumerge en una historia que tiene ecos de *El Aleph* de Borges, en la que un baño de un centro comercial narra en primera persona su historia y se refiere a la capacidad que tiene para adentrarse en la mente y las emociones de sus usuarios. “Más que observar, era como si la personalidad del que entraba en mí, con sus propias angustias y deseos, me poseía” (p. 82).

“Mariposas en el clítoris” es el octavo cuento y tal vez de los menos trabajados del libro. Aunque la historia de una *webcammer* bogotana con su cliente alemán envuelve al lector, el desarrollo de la trama cae en obviedades y lugares comunes. Resulta más interesante “Las pesadillas de Sara”, un cuento de terror narrado magistralmente a dos voces, en el que una mujer es perseguida por un duende que invade sus sueños y su vida cotidiana mientras la enfrenta con los conflictos latentes de su relación de pareja.

En libro continúa con uno de los mejores cuentos de la colección: “No hay asteroide que valga”. Está escrito en tercera persona; habla de un posible fin del mundo y la separación de una familia, que vive en el centro de Bogotá, ante la inminente catástrofe. Mientras los hijos y la esposa del protagonista optan por viajar al sur del planeta, con la esperanza de salvarse, él, un hombre mayor, decide esperar solo la llegada del temido asteroide que acabará con el mundo. La atmósfera está bien construida y engancha al lector de inmediato. “Un frío atroz invadió el apartamento. Con el ventanal roto la helada se incrementó. El viejo tomó las dos latas de atún que quedaban y un paquete de galletas. Fue hasta su habitación y se encerró” (p. 124).

“La voz de la segunda persona” cierra el libro. De los once cuentos es tal vez el más autobiográfico e íntimo. Está escrito en segunda persona y narra los sucesos más importantes en la vida del protagonista (autor). “Tendrás varios amores. Viajarás con ellas a la selva, al desierto, a las montañas y al océano. Las amarás con pasión y les entregarás los hilos de tu sangre alborotada” (p. 131).

Estamos ante un libro dedicado a las diferentes facetas de una ciudad

como Bogotá. Un texto original que, a través de la mezcla acertada de estilos literarios, la diversidad de voces y una narración hábil y contundente, encuentra esta particular manera de contarnos una ciudad infinita, odiada y amada al mismo tiempo, y de sumergirnos en ella.

No hay una única Bogotá ni tampoco existe una sola manera de contarla. Martínez parece saberlo y por eso fue ambicioso en su propuesta. *El encanto podrido de Bogotá* es un libro atemporal, audaz y rotundo que lastimosamente no se encuentra con facilidad en las librerías del país. Si el mercado editorial lo permite y los lectores siguen apareciendo, seguro estará entre nosotros mucho tiempo.

María Alexandra Cabrera